

Colegios Profesionales de Ingenieros en Informática (CPTIR y CPIIR)

CLAUDIA MANGADO / LOGROÑO

Se suele decir que tres son multitud, pero que dos hacen más que uno. En el caso de los Colegios Profesionales de Ingenieros en Informática de La Rioja, estos dos dichos les llevan definiendo desde hace mucho tiempo. La realidad es que estos colegios son dos entidades con carácter propio. Por un lado el CPIIR agrupa a los Ingenieros en Informática y a los titulados con Máster, mientras que el CPTIR, se refiere a los Ingenieros Técnicos y a los graduados en Informática. Sin embargo, «aunque se trate de dos entidades diferentes, la realidad es que trabajamos de una manera totalmente coordinada y funcionamos casi como si fuésemos uno solo», así lo define la presidenta del CPTIR, Laura Urbieta. Por su parte, Ignacio Lasheras, presidente del CPIIR, aclara que «el hecho de que existan dos colegios, es una cuestión meramente normativa, pero desde el principio hemos tenido un firme propósito de que ambos vayan de la mano».

Este no es un modelo habitual en el resto de España y es algo que conlleva grandes beneficios en un sector que tiene que adaptarse a constantes cambios tecnológicos. Precisamente, esa capacidad de adaptarse a los cambios es una de las características de estos profesionales y uno de sus puntos fuertes. La tecnología ya ocupa el centro de todas nuestras miradas y es el principal motor en muchos sectores industriales, lo que les lleva a tener que incorporar nuevos conocimientos, nuevas herramientas y nuevas formas de trabajar.

«Desde los Colegios afrontamos estas tendencias con interés, pero también con una profunda responsabilidad. Creemos que es fundamental trasladar una visión rigurosa sobre lo que estas tecnologías pueden aportar realmente, sin perder de vista los retos que también plantean», explica Urbieta. La IA es una de esas nuevas tendencias que ha venido para quedarse y para Ignacio Lasheras «está transformando nuestra forma de trabajar, de comunicarnos y, en definitiva, de vivir». Por ello, insintan en trabajar cuestiones como la transparencia en los algoritmos o la protección de privacidad, entre otros.

Esta necesidad por adaptarse a la inteligencia artificial es una de las mayores demandas que reciben desde el sector informático. Aun así, los puestos relacionados con desarrollo y programación en distintos lenguajes y tecnologías, siguen siendo la mayor de las demandas. «Lo que vemos de forma clara es que las empresas necesitan cada vez más perfiles especializados y también perfiles capaces de acompañar procesos complejos de digitalización con criterio técnico y visión a largo plazo», aclara Urbieta. Para Lasheras estas demandas demuestran que «la informática ya no es algo accesorio, sino algo estratégico para cualquier organización. La tecnología está en todas partes y por tanto la necesidad de profesionales preparados».

Colegiarse no es un requisito

UNA SIMBIOSIS DE COLEGIOS INFORMÁTICOS

Los dos colegios trabajan como uno, enfrentándose a los retos tecnológicos actuales y sin dejar de reivindicarse



Laura Urbieta e Ignacio Lasheras, presidentes del CPIIR y del CPTIR. / ÓSCAR SOLORZANO

LA CAPACIDAD DE ADAPTARSE A LAS TENDENCIAS LES DEFINE

obligatorio a la hora de ejercer en la ingeniería informática. Por ello, desde el colectivo realizan un esfuerzo extra en trasladar su valor. «El Colegio es un punto de encuentro, de unión, de apoyo y de representación para los profesionales», aclara Lasheras.

La colegiación aporta pertenencia a una comunidad profesional, respaldo, visibilidad y acceso, entre muchas otras ventajas. Disponen de bolsa de empleo y trabajo, lista

de profesional de peritos y otros recursos de apoyo. «Poco a poco creemos que se entiende mejor esta utilidad, aunque lógicamente todavía nos queda camino por recorrer para seguir aumentando la masa crítica y hacer más visible todo lo que el Colegio puede aportar», compara Urbieta. Todas estas ventajas además se complementan con el buen momento que atraviesa la profesión. Con una tasa de desempleo casi nula, los nuevos colegiados cuentan con múltiples salidas profesionales.

CAMINO POR RECORRER. A pesar de estos buenos datos en empleo, desde los Colegios insisten en recordar el problema del talento. «No solo es que haya mucho trabajo, es que en muchas ocasiones no hay suficientes ingenieros en informática para cubrir toda la demanda existente», narra Urbieta. Esta no es la única reivindicación que manifiestan, de hecho, hay una que perdura desde hace mucho tiempo.

«LA TECNOLOGÍA ESTÁ EN TODAS PARTES»

po. «Nuestra profesión no se trata de una profesión regulada, ya que no se encuentra incluida en el Real Decreto 1837/2008 y, por tanto, sigue siendo una profesión de ejercicio libre y sin el reconocimiento que sí tienen otras profesiones», se lamenta Lasheras. La inclusión en este Decreto traerá consigo la regularización de aquellos aspectos del ejercicio de la profesión que puede resultar más críticos y que llevan años reclamando. Además, siguen

insistiendo en la necesidad de adecuar la oferta formativa a la demanda real del sector en la importancia de contar con Ingenieros Informáticos allí donde se afrontan procesos de transformación digital.

La desigualdad de género también es otro de esos asuntos pendientes en el sector de la Ingeniería Informática. «Es cierto que hoy existe una mayor conciencia social y también más visibilidad en torno a este problema, pero los datos siguen reflejando una presencia claramente minoritaria de mujeres en el sector tecnológico», expone Urbieta. Para la presidenta, la falta de vocaciones femeninas sigue siendo preocupante y esta escasez se traduce en una reducida presencia de mujeres tanto en el sector como en los colegios profesionales. «El Consejo General de Colegios Profesionales de Ingeniería Informática ha creado el Grupo de Mujeres en Ingeniería Informática, con el objetivo de impulsar su visibilidad y fortalecer su presencia».